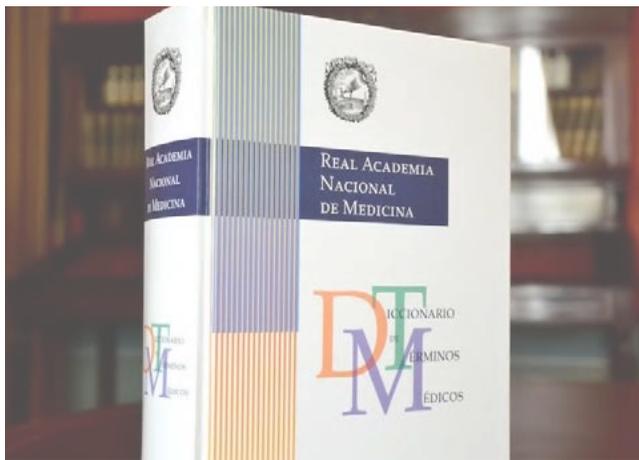


La traducción médica: un viaje de ida (y no de vuelta)

Quienes elijan traducir textos de medicina deben tener en cuenta que es un campo que se encuentra en pleno y constante desarrollo, lo cual implica un desafío extra. Al mismo tiempo, internet ofrece una infinidad de recursos tecnológicos, bancos de datos, diccionarios y la posibilidad de consultar a profesionales de todo el mundo, quienes –bien elegidos– facilitan la labor del traductor profesional.

| Por la **Traductora Pública María Florencia Miranda Torres**,
Coordinadora de la Comisión de Área Temática Técnico-Científica

El constante avance científico y tecnológico, así como el derecho humano a gozar de los beneficios que resultan de dicho progreso, son factores que, indefectiblemente, inciden en la labor de los traductores públicos. Sea por elección personal o por una circunstancia azarosa, es muy probable que, en algún momento de nuestra vida profesional, nos topemos con un encargo que, en mayor o menor medida, requiera traducción médica. En este artículo, le ofrezco al lector un pasaje para embarcarnos en un viaje sin escalas, cuyo destino es la primera etapa en la especialización del traductor médico. En este recorrido, analizaremos, entre otros, qué se entiende por «traducción médica», qué desafíos nos depara, cómo empezar a especializarnos y cuáles son los recursos imprescindibles en el par de idiomas español-inglés.



Precisiones terminológicas: un pasaje con destino a la traducción médica

Antes de adentrarnos de lleno en la especialización objeto de este artículo, es necesario definir la ciencia que le da origen: la medicina. Según el *Diccionario de términos médicos*, de la Real Academia Nacional de Medicina de España, se trata de una «disciplina científica que se ocupa de la investigación y del conocimiento de la salud y de la enfermedad del ser humano, así como de la prevención, curación y paliación de las enfermedades de personas y poblaciones». Claro está, entonces, que la medicina engloba un campo del saber amplísimo, dinámico y en constante evolución.

En consecuencia, la naturaleza y la diversidad de los textos biosanitarios son acordes con la multiplicidad de especialidades médicas y posibles destinatarios. Si bien es indudable que la medicina guarda íntima relación con las humanidades, la traducción de este tipo de textos corresponde a la denominada «traducción técnico-científica» y, como tal, posee ciertos rasgos distintivos que debemos tener muy presentes en todo momento. A mero título ilustrativo, podemos mencionar la precisión máxima o falta de ambigüedad, la concisión, la claridad y la veracidad.

En este orden de ideas, la traducción médica comprende la especialización que se ocupa de los textos vinculados a las ciencias de la salud, como, por ejemplo, la medicina, la farmacología, las ciencias veterinarias y la biotecnología.

Convergencia del traductor público con la traducción médica

Cabe destacar que, como traductores públicos, son varios los puntos de contacto que tenemos con la traducción médica, incluso si no es la especialidad predilecta del profesional en cuestión. Sin ir más lejos, observaremos que esta golpea nuestra puerta en un certificado de defunción, en un contrato que celebre un laboratorio, en una pericia (si esta implica, por ejemplo, la traducción de historias clínicas, prospectos, informes redactados en el extranjero sobre una enfermedad, entre otros), en una patente de invención de determinado fármaco o dispositivo médico, en una presentación ante un organismo público como la Administración Nacional de Medicamentos, Alimentos y Tecnología Médica, y un largo etcétera. Asimismo, recordemos que la intervención del traductor público es obligatoria en los supuestos que prevé la Ley Nacional N.º 20305.

De lo antedicho se desprende un primer indicio para comenzar a desmitificar un poco la supuesta dificultad insuperable que rodea a la traducción médica. Por supuesto que no es una tarea fácil y que, como cualquier área de especialidad, requiere *muchísima* capacitación, inversión en recursos, curiosidad, tiempo y un alto grado de autodidactismo; pero ello no significa que sea imposible, sino un desafío. Contar con formación en traducción y una base sólida de conocimientos sobre el idioma de partida y el de llegada son, ciertamente, grandes aliados que nos colocan en una posición ventajosa respecto de otros profesionales que, sin ser traductores, se dedican a traducir textos biosanitarios en calidad de aficionados.

Esto significa que el traductor público que busca especializarse en esta área ya posee un activo muy valioso, y es que la técnica de traducción le permite adaptarse más fácilmente a las características lingüísticas y discursivas de la traducción médica. No obstante, del mismo modo en que un médico no puede dominar todas las especialidades médicas, el traductor médico tampoco será igual de competente en las distintas ramas de esta especialidad. La humildad de aceptar esta realidad le permitirá al traductor afinar la puntería para brindar un servicio más especializado (y, por ende, de mejor calidad) a sus clientes.

La traducción médica:
un viaje de ida (y no de vuelta)



Principales desafíos en torno a la traducción médica

Ahora que ya hicimos el *check-in* de nuestro viaje y sabemos bien hacia dónde vamos, llegó el momento de empezar a desmenuzar —con total sinceridad— cuáles son los desafíos que podemos encontrar en nuestra primera etapa de especialización. Así, concluiremos que no todo es tan difícil como parece, y los desafíos son, en rigor, una circunstancia que podemos sobrellevar y capitalizar a nuestro favor, máxime si tenemos en cuenta que el mercado de la traducción médica es uno de los mejor pagos.

Ante todo, creo que el primer y mayor desafío radica en la dificultad de la lectocomprensión. Si no sorteamos este primer obstáculo exitosamente, es muy probable que el texto meta tampoco logre transmitir de forma veraz el mensaje, lo que redundará en una traducción de mala calidad. En mi primera aproximación a la traducción médica, recuerdo haber quedado paralizada ante un certificado médico manuscrito que no se caracterizaba por una caligrafía bella o legible, pero, naturalmente, con el estudio de nociones básicas de medicina y una exposición constante a los textos biosanitarios, lo que antes parecía indecifrible empezó a tener sentido y dejó de ser una pesadilla visual. La dificultad en la lectocomprensión también puede relacionarse con la interdisciplinariedad de la traducción médica, por lo que, a menudo, nos encontraremos con términos propios de otras ciencias —como la estadística, la química y la física— en los textos biosanitarios. En el próximo apartado, veremos algunas herramientas para facilitar la lectocomprensión.

Otro de los desafíos tiene que ver con el calco de estructuras gramaticales del idioma inglés en nuestra lengua cuando no corresponde. Por ejemplo, el uso de la voz pasiva perifrástica —harto frecuente en inglés— no suele ser la mejor opción en español. En este sentido, Navarro, Hernández y Rodríguez Villanueva (1994) utilizan los siguientes ejemplos para evidenciar la interferencia del inglés en la traducción al español y proponen, asimismo, una traducción mejorada:

La presencia [...] de dos estirpes celulares ya fue observada en 1876 por Baber. → Baber observó ya en 1876 la presencia [...] de dos estirpes celulares.

La penicilina [...] fue descubierta por Fleming en 1929. → Fleming descubrió la penicilina en 1929.

Del mismo modo, Claros Díaz (2016, p. 97) nos advierte sobre la importancia de respetar el régimen preposicional correspondiente en cada idioma. Estos son algunos de los ejemplos que señala el autor para ilustrar el tema:

preserve against cold → proteger del frío (no «contra el frío»)

at cell level → en la célula (no «a nivel celular»)

X has become more frequent with AIDS. → X aumentó su incidencia debido al sida.

Otra dificultad ligada, en cierto punto, a la tendencia de copiar estructuras del inglés es la de los falsos cognados. Veamos tan solo algunos de los miles de casos de palabras de traducción engañosa que figuran en el famoso *Libro rojo* de Fernando Navarro, sobre el que volveremos en el siguiente apartado:

drug classes → grupos farmacológicos (no «clases de drogas»)

emergency contraception → anticoncepción de urgencia (no «contracepción de emergencia»)

The doctor will write you out a prescription for painkillers. → El médico te hará una receta de analgésicos (no «el médico te prescribirá un medicamento para acabar con el dolor»).

artificial labor → parto inducido (no «trabajo artificial»)

loss of reflexes → arreflexia o abolición de los reflejos (no «pérdida de los reflejos»)

El último desafío de los más recurrentes —pero no por ello menos importante— en los primeros pasos en la traducción médica se relaciona con la adaptación del registro según el destinatario del texto sea un lego o un especialista. Así, en un texto destinado a la comunidad en general, es preferible hablar de «presión arterial alta» en vez de «hipertensión arterial» o decir «enfermedad del hígado» en vez de «hepatopatía». También hay que prestar mucha atención a la formalidad del lenguaje médico en español, puesto que en inglés admite un mayor grado de flexibilidad, pero eso no significa que debemos trasladar la informalidad a nuestra traducción. En tal sentido, Navarro sostiene que, en la jerga especializada del

inglés, es muchísimo más común emplear la voz *heart disease* que *cardiopathy*; sin embargo, en el lenguaje médico en español, se impone el uso de «cardiopatía» por sobre «enfermedad cardíaca» en textos destinados a especialistas.

El pasaporte a la especialización

Ya está por concluir nuestro viaje y debemos tener a mano la documentación necesaria para presentar en el lugar de destino (la primera etapa en la especialización en traducción médica). A esta altura del recorrido, exploramos a grandes rasgos en qué consiste esta rama de especialidad y los principales desafíos que quizá debamos enfrentar luego del aterrizaje.

Para estar prevenidos, considero que el verdadero pasaporte a la especialización es, sin duda alguna, la capacitación profesional. Quienes deseen especializarse en traducción médica podrían comenzar con cursos introductorios que, idealmente, deberían estar destinados a traductores; de lo contrario, un buen curso sobre elementos de anatomía puede construir los cimientos que ayudarán a entender las características morfológicas del cuerpo humano, y un curso introductorio en la terminología médica nos permitirá decodificar con mayor facilidad los prefijos y sufijos del griego y del latín, tan habituales en los textos biosanitarios. Así, a modo de ejemplo, «histerectomía» es un término de difícil comprensión para quien desconoce que proviene del griego *hyster-* ('matriz') y *-ektomía* ('extirpación quirúrgica'), es decir que se refiere a la extirpación quirúrgica (total o parcial) del útero.

Además de los cursos de capacitación profesional, se requiere una buena dosis de iniciativa y curiosidad para ser autodidactas. Nótese que esto no se restringe solo a leer libros; de hecho, siempre es una buena idea asistir a distintas jornadas, charlas e incluso congresos sobre la temática de nuestra especialización. En particular, estas actividades pueden propiciar el acercamiento a potenciales clientes y contribuyen al robustecimiento de nuestro currículo.

Una de las ventajas más significativas de la traducción médica es la amplia gama de recursos disponibles en internet para ayudarnos en nuestra labor. En honor a la brevedad, me limitaré a enumerar las herramientas de

traducción médica por excelencia para (casi) todas las especialidades, pero quisiera dejar en claro que la lista dista de ser exhaustiva.

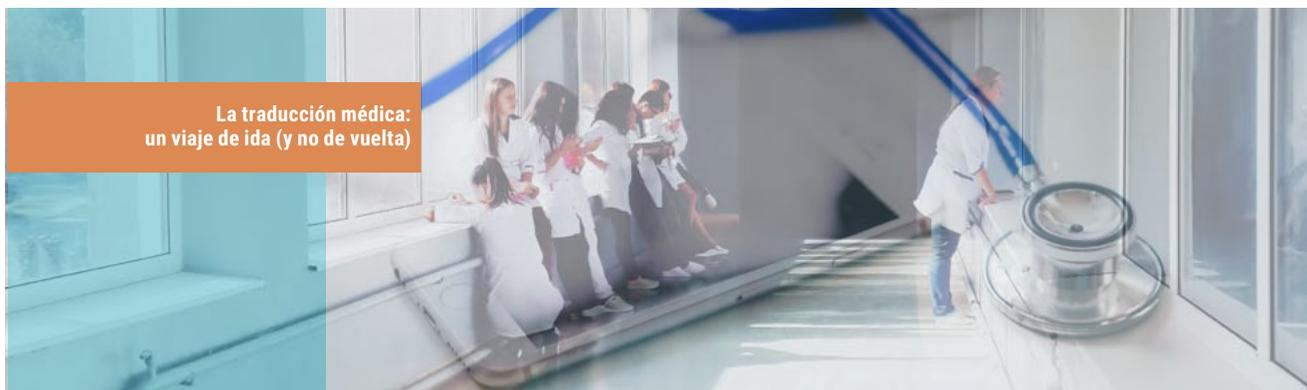
Para comenzar, la primera inversión que debe hacer todo traductor médico es adquirir una suscripción en Cosnautas. En esta plataforma, que tiene algunos recursos gratuitos, encontraremos, entre otros, el gran *Libro rojo* de Navarro y otras herramientas muy útiles, como *Siglas médicas en español*, del mismo autor, y el *Diccionario inglés-español de investigación clínica*, de Saladrigas Isenring. El *Libro rojo* es, con certeza, lo mejor que le puede pasar a un traductor médico. La claridad y la pertinencia de las entradas hacen que nuestro trabajo sea mucho más preciso y rápido.



Otro recurso indispensable es el *Diccionario de términos médicos*, de la Real Academia Nacional de Medicina de España, al que se puede acceder comprando una suscripción en línea o un ejemplar impreso. Este repertorio nos ofrece no solo definiciones, sino también una explicación del origen del término y una posible traducción al inglés. Además, especifica cuáles son las voces que más se usan y tiene algunos consejos sobre terminología. El *DTM* (como se lo conoce en el día a día) es de gran ayuda para familiarizarnos con el lenguaje médico y a la hora de traducir al inglés.

La Fundación Dr. Antonio Esteve es una institución sin ánimo de lucro cuya página web nos permite descargar decenas de publicaciones relacionadas con las disciplinas técnico-científicas de forma totalmente gratuita y, en algunos casos, hasta podemos solicitar que nos envíen por correo una copia impresa. El punto clave es que hay varios cuadernos relacionados con la traducción médica que pueden ser de gran utilidad para su estudio.

La traducción médica:
un viaje de ida (y no de vuelta)



El traductor médico también debe aprovechar las redes sociales al máximo y seguir a los referentes de la especialidad para estar al tanto de sus publicaciones. Por ejemplo, en Twitter, Navarro (@navarrotradmed) tiene publicaciones interesantísimas sobre traducción médica y, en Facebook, Pablo Mugüerza administra el grupo «Traducción médica aplicada», donde se comparten artículos de divulgación científica y se pueden plantear dudas específicas sobre traducción. La Comisión de Área Temática Técnico-Científica del CTPCBA también realiza publicaciones sobre traducción médica en Facebook (/TécnicoCientífica) y en Twitter (@CTC_CTPCBA).



Así las cosas, reviste vital importancia crear una red de colegas con quienes podamos trabajar y a quienes podamos acudir en busca de ayuda. Huelga decir que este consejo no es exclusivo para la traducción médica, sino para cualquier especialidad, pero se torna particularmente necesario porque no es tan común encontrar traductores públicos que, a su vez, se especialicen en esta disciplina.

Por último, cabe resaltar que siempre es bueno contar con un profesional sanitario que pueda asesorarnos para darle incluso más rigor técnico-científico a nuestra traducción.

Conclusiones: un aterrizaje exitoso

En suma, debemos afrontar la traducción médica con gran responsabilidad y respeto —mas no con miedo—, dado que, por un lado, las traducciones de los textos bio-sanitarios repercuten sensiblemente en la construcción y la actualización del lenguaje médico en español, y, por otro lado, la medicina es una industria en constante evolución que demanda traductores con un alto grado de especialización.

Ahora sí, es hora de aterrizar y dar los primeros pasos en la especialización en traducción médica. Si logramos que nuestro pasaporte reúna todos los requisitos, la entrada a este mundo será una fuente de aprendizaje y perfeccionamiento interminables. Este viaje recién empieza, y quién sabe si algún día llegará a su fin... ¿Están listos? ■

Referencias bibliográficas

- CLAROS DÍAZ, M. G. (2016). *Cómo traducir y redactar textos científicos en español. Reglas, ideas y consejos* (2.ª edición). España: Fundación Dr. Antonio Esteve.
- NAVARRO, F. A., HERNÁNDEZ, F. y RODRÍGUEZ-VILLANUEVA, L. (1994). «Uso y abuso de la voz pasiva en el lenguaje médico escrito». *Medicina Clínica*, 103, 461-464. Recuperado de <https://www.esteve.org/capitulos/8-uso-y-abuso-de-la-voz-pasiva-en-el-lenguaje-medico-escrito/>.
- NAVARRO, F. A. (2020). *Libro rojo. Diccionario de dudas y dificultades de traducción del inglés médico* (3.ª edición, versión 3.15). Recuperado de <https://www.cosnautas.com/es/libro>.
- REAL ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA. (2012). *Diccionario de términos médicos* (versión electrónica). Recuperado de <https://dtme.ranm.es/>.